

**E**ditamos este número en una coyuntura de transformaciones significativas para nuestra comunidad académica en la Facultad de Arquitectura. En este contexto, el quehacer académico y las estructuras que sostienen la investigación se han encauzado y fortalecido, consolidando espacios de difusión como *Academia XXII*. Durante este proceso, las colaboraciones aguardaron con entereza y paciencia la oportunidad de ser publicadas y compartidas. Hoy, al presentar este número, reafirmamos nuestro compromiso con la continuidad del trabajo académico y con la construcción colectiva del conocimiento.

El trabajo editorial es, ante todo, una labor colaborativa. En este número 32, expreso mi reconocimiento a quienes hicieron posible esta publicación: Silvia Sánchez Flores, editora adjunta; Gabriel Pineda Peralta, diseñador gráfico; y al equipo de Comunicación Social y Publicaciones, en particular a Brenda Soto Suárez y a Armando López Carrillo. Agradezco también a las autoras y autores, a las personas dictaminadoras y a los integrantes del Comité Editorial, cuyo acompañamiento sostiene el rigor y la calidad de *Academia XXII*. De manera muy especial, reconozco el trabajo del doctor Alejandro Villalobos Pérez, encargado del dossier “Coexistente: sitios arqueológicos e históricos en contextos urbanos”.

En este número, *Academia XXII* reúne materiales que, desde distintos tiempos, escalas y formatos, interrogan los procesos de producción y transmisión del conocimiento en arquitectura. El archivo personal, el experimento técnico, la crítica pedagógica, la investigación histórica y el análisis teórico muestran que enseñar, proyectar, construir y preservar son prácticas atravesadas por contextos sociales, crisis, relaciones de poder y responsabilidades éticas.

Desde esta perspectiva, la sección Documenta recuerda que el proceso de enseñanza-aprendizaje es siempre complejo. Alfonso Pallares se revela en croquis y textos gracias al análisis de material de archivo realizado por Elisa Drago Quaglia. Los reportes técnicos amplían esta mirada hacia la dimensión material, a partir de un estudio de la Universidad Autónoma de Chiapas sobre bloques de

[https://doi.org/10.22201/](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95133)

[fa.2007252Xp.2025.16.32.95133](https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2025.16.32.95133)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

tierra comprimida como alternativa sustentable para la vivienda social.

La crítica a la institucionalidad universitaria se aborda mediante el rescate del boletín *La Burbuja*, publicado en 1986 por estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Luis Armando Durán Segura presenta material de archivo inédito y reconstruye su contexto histórico, en el que la sátira operó como herramienta de resistencia comunitaria.

Las crisis también dejan huella en la arquitectura pública. Carlos Alejandro Lupercio Cruz investiga la autoría del teatro al aire libre de Monterrey, construido en 1932 en la plaza de LaLuz, y la trayectoria del arquitecto bilbaíno Cipriano Jesús González Bringas en Nuevo León.

Las relaciones de poder implícitas en el vínculo entre diseño y artesanía son cuestionadas por Juan Carlos Ortiz Nicolás a partir de las categorías de racismo y extractivismo epistémico, proponiendo una reflexión crítica en torno a la urgencia de un diseño antirracista.

Finalmente, Perla Santa Ana Lozada analiza la vulnerabilidad del patrimonio del Movimiento Moderno en zonas sísmicas, a partir del estudio de dos edificios patrimoniales en Sevilla, España. Este trabajo cierra el apartado de artículos de investigación de temática libre. Invitamos a las y los lectores a recorrer los textos que conforman este número.

---

**C**oexistente, donde la conjunción del espacio y tiempo históricos se entienden no como una condición estática ni como una mera superposición o sobreposición de capas históricas, sino como un constante proceso relacional que se expresa en distintas escalas del espacio construido y habitado por individuos o colectividades. Coexistir implica articular temporalidades, gestionar tensiones territoriales y reconocer las prácticas sociales que activan —y a veces fragmentan— los espacios heredados. La transmisión de ancestrales legados y la sobreposición de testigos materiales, como ocurre en los sitios arqueológicos, nos sitúa en la reflexión acerca del devenir del desarrollo cultural, mismo que se presenta a través de las innovaciones tecnológicas y conceptuales que en determinados conjuntos urbanos y arquitectónicos permanecen como bienes culturales inmuebles o recursos intelectuales del patrimonio cultural.

Desde esta perspectiva, la coexistencia se expresa tanto en la construcción de narrativas espaciales entre pasado y presente, como en los conflictos derivados de la creciente y desordenada expansión de los centros urbanos, sin dejar de lado las formas cotidianas de habitar que, reveladas con cifras contundentes, evidencian las desigualdades, las percepciones y, lo expuestos y distantes que ocasionalmente estamos los individuos que habitamos el espacio público, por más entrañable que pueda parecernos un determinado sitio.

De esta manera, el dossier inicia con un artículo dedicado al conjunto de Teopanzolco que aborda la coexistencia desde una dimensión fundamentalmente temporal y narrativa, donde la arquitectura contemporánea no se limita a proteger o enmarcar el vestigio arqueológico, sino que lo incorpora como parte activa de una experiencia espacial continua. A través del diálogo entre las ruinas prehispánicas y la intervención arquitectónica reciente, el espacio se construye con base en un relato que articula distintas épocas sin anular sus diferencias.

**Alejandro Villalobos Pérez**

Editor invitado (Dossier)



Este trabajo está amparado por una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial, 4.0

Por otro lado, mediante una escala territorial y urbana, el estudio sobre el crecimiento demográfico en el estado de Querétaro plantea la tensión permanente entre procesos de modernización, expansión urbana y preservación del patrimonio cultural. Aquí, la coexistencia no se expresa como diálogo armónico, sino como una negociación compleja entre intereses económicos, transformaciones del uso de suelo y la protección de centros históricos y bienes patrimoniales.

Por último, el artículo sobre el espacio público en el Campus Central de la UNAM introduce una lectura de la coexistencia basada en la experiencia cotidiana del habitar, incorporando variables sociales, perceptivas y de género. En este caso, la coexistencia se manifiesta en microescalas: en los usos diferenciados del espacio, en las sensaciones de seguridad, en las emociones y en las fronteras simbólicas que atraviesan un conjunto patrimonial moderno concebido originalmente bajo ideales de integración.

---

**W**e publish this issue amid significant transformations within our academic community at the Faculty of Architecture. In this context, academic work and the structures that sustain research have been guided and strengthened, consolidating dissemination platforms such as Academia XXII. Throughout this process, the contributions patiently awaited the opportunity to be published and shared. As we present this issue, we reaffirm our commitment to the continuity of academic work and to the collective construction of knowledge.

Editorial work is, above all, a collaborative endeavor. In this thirty-second issue, I would like to acknowledge those who made this publication possible: Silvia Sánchez Flores, associate editor; Gabriel Pineda Peralta, graphic designer; and the team of Comunicación Social y Publicaciones, particularly Brenda Soto Suárez and Armando López Carrillo. I also extend my gratitude to the authors, reviewers, and members of the Editorial Committee, whose ongoing support sustains the rigor and quality of Academia XXII. I wish to offer special recognition to Dr. Alejandro Villalobos Pérez, editor of the dossier "Coexisting: Archaeological and Historical Sites in Urban Contexts."

In this issue, Academia XXII brings together materials that, across different times, scales, and formats, question the processes through which architectural knowledge is produced and transmitted. Personal archives, technical experimentation, pedagogical critique, historical research, and theoretical analysis reveal that teaching, designing, building, and preserving are practices shaped by social contexts, crises, power relations, and ethical responsibilities.

From this perspective, the Documenta section reminds us that the teaching–learning process is inherently complex. Through the analysis of archival material conducted by Elisa Drago Quaglia, the work of Alfonso Pallares is revealed in sketches and texts. Technical reports expand this viewpoint toward the material dimension, through a study by the Universidad Autónoma de Chiapas on compressed earth blocks as a sustainable alternative for social housing.

*Criticism of university institutional frameworks is addressed through the recovery of La Burbuja, a bulletin published in 1986 by students of the School of Architecture at the University of Costa Rica. Luis Armando Durán Segura presents previously unpublished archival material and reconstructs its historical context, in which satire functioned as a tool of community resistance.*

*Crises also leave their mark on public architecture. Carlos Alejandro Lupercio Cruz investigates the authorship of the open-air theater in Monterrey, built in 1932 in La Luz Square, as well as the trajectory of the Bilbao-born architect Cipriano Jesús González Bringas in Nuevo León.*

*The power relations embedded in the relationship between design and craftsmanship are examined by Juan Carlos Ortiz Nicolás through the lenses of racism and epistemic extractivism, proposing a critical reflection on the urgency of anti-racist design.*

*Finally, Perla Santa Ana Lozada analyzes the vulnerability of Modern Movement heritage in seismic zones through the study of two heritage buildings in Seville, Spain. This contribution closes the section of open-theme research articles. We invite our readers to explore the texts that make up this issue.*

---

**C**oexistent, in which the conjunction of historical space and time is understood not as a static condition nor as a mere superimposition or overlap of historical layers, but rather as a constant relational process expressed across different scales of built space, inhabited by individuals or collectives. To coexist implies articulating temporalities, managing territorial tensions, and recognizing the social practices that activate—and at times fragment—*inherited spaces*. The transmission of ancestral legacies and the superposition of material witnesses, as occurs in archaeological sites, situates us within a reflection on the course of cultural development, which unfolds through technological and conceptual innovations that, in certain urban and architectural ensembles, endure as immovable cultural property or as intellectual resources of cultural heritage.

From this perspective, coexistence is expressed both in the construction of spatial narratives between past and present and in the conflicts arising from the growing and disorderly expansion of urban centers, without overlooking everyday forms of inhabiting which—when revealed through stark statistics—lay bare inequalities, perceptions, and the degree to which we, as individuals inhabiting public space, are at times exposed and distant, regardless of how endearing a given place may appear to us.

In this way, the dossier opens with an article devoted to the Teopanzolco complex, which addresses coexistence from a fundamentally temporal and narrative dimension, where contemporary architecture is not limited to protecting or framing the archaeological vestige, but rather incorporates it as an active component of a continuous spatial experience. Through the dialogue between the pre-Hispanic ruins and the recent architectural intervention, space is constructed based on a narrative that articulates different epochs without effacing their differences.

**Alejandro Villalobos Pérez**

Guest Editor (Dossier)

*On the other hand, through a territorial and urban scale, the study on demographic growth in the state of Querétaro raises the persistent tension between processes of modernization, urban expansion, and the preservation of cultural heritage. Here, coexistence is not expressed as a harmonious dialogue, but rather as a complex negotiation among economic interests, transformations in land use, and the protection of historic centers and heritage assets.*

*Finally, the article on public space at UNAM's Central Campus introduces a reading of coexistence grounded in the everyday experience of inhabiting, incorporating social, perceptual, and gender-related variables. In this case, coexistence is manifested at micro-scales: in differentiated uses of space, in perceptions of safety, in emotions, and in the symbolic boundaries that traverse a modern heritage ensemble originally conceived under ideals of integration.*

---